



La  
*Resistencia*  
**Festiva**

**de José Óscar**

Julio César Uribe Hermocillo 1

A pocos días de dar comienzo a la semana institucional que conmemora sus 15 años de existencia formal<sup>2</sup>, Uniclaletiana perdió a uno de sus integrantes más dilectos y comprometidos con su crecimiento y desarrollo integral: el sacerdote afrocolombiano y atrateño José Óscar Córdoba Lizcano, Misionero Claretiano, quien ocupaba su Rectoría por un periodo que iba hasta el año 2022, murió en Quibdó, capital del Departamento del Chocó, en la madrugada del domingo 2 de mayo de 2021, en el 19° aniversario de los Mártires de Bojayá.

José Óscar, como era frecuentemente conocido, fue una personalidad literalmente polifacética; además de los estudios formales que adelantó dada su vocación sacerdotal y su profesión religiosa -Filosofía Pura y Teología- había cursado su Maestría en Antropología, una disciplina del conocimiento por la cual experimentaba gran pasión y cuya práctica adelantaba con rigor y disciplina. Era, además, un destacado músico y compositor versado en aires negros del Pacífico colombiano, como todos los del repertorio de la Chirimía chochoana; un agraciado y hábil bailarín de danzas folclóricas; y un profundo conocedor de las expresiones culturales intangibles y materiales del pueblo negro, al cual pertenecía y cuyo mundo simbólico vivía y comprendía.

Por ello, fue casi natural que su trabajo de grado para obtener el título de Magister en la Universidad de los Andes versara sobre una manifestación entrañable y de gran peso sociocultural y religioso en el amplio mundo de la

religiosidad popular afrochocoana: la Fiesta de San Antonio de Padua en la comunidad negra de Tanguí, un poblado histórico que se localiza –como Quibdó- a orillas del Río Atrato y sobre su margen derecha.

El repentino fallecimiento de José Óscar, quien precisamente por su condición de artista, músico e investigador cultural, fue siempre primer promotor y patrocinador personal e institucional del mundo de la creación cultural, suscita la presente reflexión sobre aquel trabajo de investigación adelantado en Tanguí, y que fue publicado como libro en 2019. De él podemos extraer por lo menos tres lecciones, que en conjunto constituyen una experiencia de referencia de gran utilidad metodológica y epistemológica en cualquier proceso académico, de análisis, de estudio e investigación.

### **Primera lección: Un trabajo de campo ejemplar**

En estos tiempos de redes sociales y comunicaciones instantáneas, cuando en muchas ocasiones el contacto directo con las realidades sociales y culturales es reemplazado por grabaciones digitales de audio o video, por entrevistas a través de medios virtuales o por reuniones pasajeras, fugaces y efímeras, incluyendo actas prefabricadas, de modo que el trabajo de campo se ha desdibujado y desfigurado; el trabajo de campo de la investigación adelantada por José Óscar en



<sup>1</sup> Comunicador Social y escritor quibdoseño. Autor del Blog cultural El Guarengue: <https://miguarengue.blogspot.com/> Texto-homenaje para la misa de réquiem a José Óscar Córdoba Lizcano el 11 de mayo de 2021.

<sup>2</sup> Nacida como FUCLA, la Fundación Universitaria Claretiana, Uniclaletiana, fue aprobada por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia el 22 de mayo de 2006.



Tanguí es paradigmático en ese sentido y constituye un ejemplo de inmersión, de inculturación, de Investigación Acción Participativa, de Investigación Cualitativa, con base en un fino dispositivo metodológico que incluyó técnicas de etnografía colectiva y de coinvestigación, y que promovió y auspició la participación espontánea y activa de todos y cada uno de los actores sociales involucrados en la celebración; hombres y mujeres que en ningún caso fueron tratados como simples informantes, así como José Óscar, en ningún momento recurrió al distanciamiento social o epistemológico con pretensiones de objetividad, más allá de los espacios necesarios para el procesamiento de información y los ejercicios de análisis de la misma, mediante las herramientas conceptuales y metodológicas que había adquirido en sus estudios de Maestría.

Su participación sucesiva en la fiesta, año tras año, y su conocimiento de esta y de la comunidad, construido a partir de sus experiencias previas al proceso formal de investigación, así como la profunda cercanía humana, personal y espiritual con la comunidad de Tanguí, son una muestra fehaciente de que no es la asepsia de la distancia la que garantiza la validez de los resultados en un proceso de investigación.

## Segunda lección: Un modelo genuino y honesto de diálogo de saberes

Para José Óscar, la fiesta no fue un objeto de estudio al cual aproximarse –como se suele hacer– con la simple curiosidad del investigador en trance de tesis de grado o de experiencia pasajera, mucho menos con la desfachatez de quien exotiza lo que no conoce. Para él, este trabajo fue la aproximación a un hecho cultural de carácter histórico; el acercamiento sistemático a una manifestación significativa del hecho religioso en una comunidad negra, hecho y manifestación asaz que conocía bastante bien desde su infancia –dados su origen y su identidad étnico cultural–, desde su desempeño del ministerio sacerdotal, desde su prolijo y comprometido trabajo misionero, desde su excelso arte musical.

José Óscar asume este hecho de su realidad personal y de su propia historia como afroatratoño, y lo hace explícito en la introducción de su trabajo. Yendo más allá de dejar una constancia o de hacer una salvedad metodológica, lo reconoce como un locus o lugar de privilegio y así lo enuncia, como explicitación de su lugar histórico frente a un hecho igualmente histórico. Así lo dice en la introducción de su tesis de grado:

“Corresponde advertir la complejidad que implica en la realización de este trabajo mi condición de sacerdote misionero claretiano, afrocolombiano, chocoano, músico de chirimía, acompañante de experiencias culturales en el Chocó y que, durante algún tiempo, ha caminado al lado de los procesos de evangelización y organización comunitaria en la zona del Medio Atrato compartiendo con el pueblo su vida, incluidas sus fiestas patronales, y enfrentando la situación de conflicto armado que allí se ha vivido durante los últimos doce años. Una situación que ahora, desde una perspectiva antropológica, me he propuesto analizar, comprender e interpretar, especialmente en lo referente a la experiencia sociorreligiosa y cultural de la comunidad de Tanguí en el contexto de la agudización del conflicto armado que amenaza su existencia como personas y como pueblo”.

Desde esta premisa tan clara, la honestidad de José Óscar como investigador se da por descontada en este proceso y, desde allí, desde ese autorreconocimiento epistemológico, él aborda el proceso de investigación con quienes son entonces sus pares, sus hermanos de territorio, de etnia y de causa, sus correligionarios en la práctica celebrativa de los santos, dueños y portadores de saberes diferentes, pero no desiguales ni inferiores, sus colaboradores en la tarea de conceptualizar la estructura de la fiesta, en la minuciosa identificación y en el detallado análisis de sus elementos funcionales, de sus componentes simbólicos y rituales, poéticos y artísticos, musicales y religiosos, socioculturales y económicos, políticos e históricos..., para transitar el camino que los condujo, como si fueran un equipo de investigación entrenado, como una especie de chirimía del conocimiento, a construir conjuntamente la noción de **Resistencia Festiva** como nota característica de la Fiesta de San Antonio de Padua, en Tanguí, Medio Atrato, Chocó, y su devenir en medio del conflicto armado, en el periodo 1996-2008.

### **Tercera lección: La humildad de la sabiduría**

El trabajo que José Óscar presentó como Tesis de Grado de su Maestría en Antropología, en la Universidad de los Andes, documenta, expone y analiza una realidad escasamente estudiada en

nuestros contextos regionales y locales, étnicos y culturales: la manera compleja como se relacionan y articulan la fiesta popular y la identidad cultural con procesos de resistencia, dentro de una apuesta política por la defensa de la vida de la gente. Es a esta suerte de filigrana sociocultural, religiosa y organizativa, a esta nueva realidad de los pueblos víctimas de la guerra, a la que José Óscar denomina Resistencia Festiva. Semejante hallazgo, que redimensiona la función del hecho religioso en contextos comunitarios étnicos atravesados por el conflicto armado, constituye una novedad dentro del panorama de los estudios antropológicos de la región y de las comunidades negras del país; es un aporte altamente novedoso a la comprensión del comportamiento de las dinámicas culturales –incluida la religiosidad popular– en medio del conflicto armado, y su papel como bastiones de resistencia civil ante las acciones y los señores de la guerra.

Aun a sabiendas de la trascendencia teórica y documental de este aporte, José Óscar lo presentó y lo explicó siempre sin aspavientos, sin ínfulas innecesarias, como quien cuenta un cuento, y pensando más en su utilidad social y comunitaria, que en la fama personal que del mismo pudiera derivar. Con la misma humildad con la que concibió y desarrolló su estudio de la fiesta, que fue la misma con la que desarrolló su trabajo de campo y concretó un proceso real de diálogo de saberes con la gente de la comunidad de Tanguí.

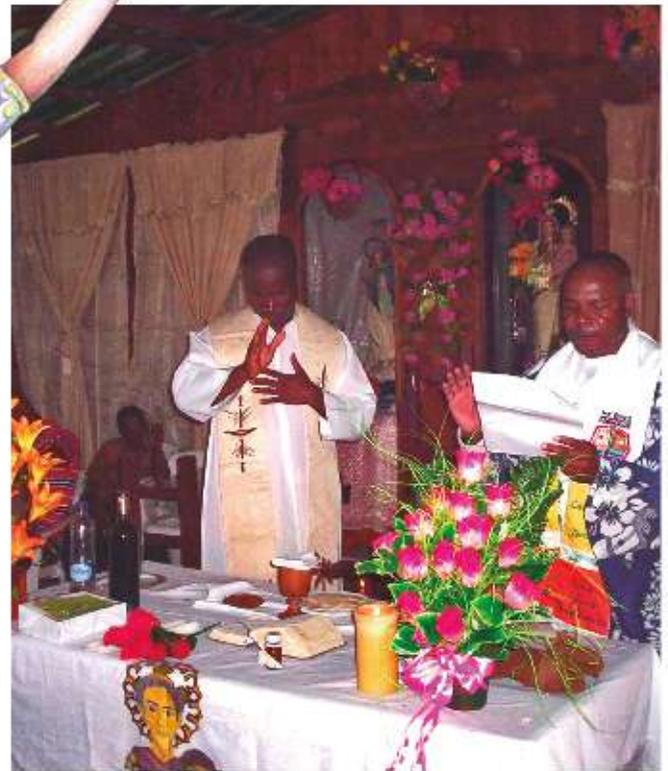




Quizás por ello, y como una invitación también para todos nosotros, su trabajo finaliza con una frase tan sencilla como era su autor en las relaciones con la gente a la cual se la dirige: "Ante todo, recomiendo a los tanguiseños mucha humildad". Humildad que a José Óscar le permitió, como en un poema de otro claretiano insigne, Monseñor Jorge Iván Castaño Rubio, Obispo magnífico de la Diócesis de Quibdó entre 1983 y 2000, inclinarse y escuchar la voz del pueblo y del río:

**Rumor de vida o de muerte,  
siempre canto de esperanza.  
Río Atrato yo me inclino  
para escuchar tu plegaria**

Canto al Río Atrato  
Mons. Jorge Iván Castaño Rubio, CMF



En un gesto propio de su sencillez y de su humildad en las relaciones con el pueblo, de su compromiso real con el crecimiento integral de las comunidades y de su respeto por el conocimiento tradicional que con él había compartido la gente, José Oscar llegó hasta Tanguí en junio de 2019 para entregarle a la comunidad su libro, como memoria del trabajo compartido. En medio de una inundación, con los pantalones remangados y descalzo, aunque revestido con la casulla y la estola ceremoniales, José Oscar celebró solemnemente y con la gente la misa de San Antonio de Padua, en un templo anegado -como todo el pueblo- por las aguas del Atrato, que periódicamente se meten hasta las propias casas, no solamente porque el emplazamiento se sitúe sobre el dique natural, sino también como un recordatorio lustral de los orígenes de esta cultura de río y selva que desde hace más de 200 años ha garantizado aquí la vida. Una cultura que en su nombre deberemos seguir valorando, dinamizando y estudiando, inspirados en su admirable ejemplo y en las lecciones valiosas que con su trabajo investigativo nos dejó.

